

Ensoñaciones

Luis Ignacio Palacios Suarez



Capítulo 1

Ensoñaciones

Luis I. Palacios S.

-(...) Y así, un día como hoy, pero del año 1944, los Aliados desembarcaron en las costas de Normandía para hacerle frente al ejército alemán y liberar de una vez por todas a Europa occidental- comentaba el señor Rufus, un viejo hámster, que se entretenía contando historias a unos pequeños conejos con quienes convivía en su pequeña y humilde choza. Él cuidaba de vez en cuando a estos pequeños conejos, y como el Sr. Rufus vivía solo, a él le encantaba ese encargo.

Las historias del Sr. Rufus eran muy entretenidas y mantenía a los pequeños conejos muy alegres y atentos, especialmente las que tenían relación con la Segunda Guerra Mundial, ya que el longevo hámster aseguraba haberla vivido en carne propia, contando las historias de como la guerra le obligó a dejar su casa con sus humanos y salir al peligroso mundo exterior en busca de un lugar seguro, pero a pesar de lo negativo que suena eso, el veterano hámster afirmaba que gracias a aquello aprendió una variedad de cosas y conoció lugares muy bellos, dignos de una postal.

Todas esas historias de aventura y descubrimientos llamaban la atención a un conejo en especial, su nombre era Bendy. Bendy era, de todos sus hermanos, el más inquieto. Siempre andaba saltando de un lado a otro de una manera desenfadada. Las únicas veces que se quedaba quieto era cuando Bendy visitaba al Sr. Rufus, porque mientras escuchaba las maravillosas historias que contaba, el inquieto conejo se sumergía en sus pensamientos e imaginaba como sería ser así de aventurero como el Sr. Rufus, conocer más lugares y aprender cosas nuevas, incluso hacer nuevos amigos. Toda su imaginación volaba hasta que sus padres llegaban.

-Buenas tardes Sr. Rufus- dijo el papá mientras el hámster les abría la puerta.

- ¡Ay! Pues miren quienes ya llegaron, yo ya estaba preparado una sopa para darles a los conejos- respondió el Sr. Rufus con un tono de alegría.

-Jajaja, no se preocupe, podemos quedarnos un rato más y así disfrutar todos de esa maravillosa sopa que usted hace- dijo la mamá con una sonrisa.

El Sr. Rufus con un gesto de agrado ante la respuesta se dirigió a su cocina para seguir preparando la sopa, mientras los conejos se mantenían ocupados con sus padres.

-Papá y hoy ¿A dónde fueron? - pregunto una de las hijas.

-Hoy fuimos a buscar un nuevo lugar para construir nuestra nueva madriguera- respondió el padre con un tono de cariño.

-Uuuuh entonces, ¿fueron más allá de la zona segura? - preguntó inmediatamente Bendy, muy entusiasmado.

-Jejeje, no mi revoltoso conejito, buscamos un lugar más al norte, pero dentro de la zona segura- respondió la madre.

La zona segura, como la llamaron los padres de los conejos, era una zona delimitada por dos grandes rocas que se encontraban incrustadas en unas colinas. Esas rocas delimitaban los parajes conocidos por la familia de conejos, más allá de aquellas rocas era zona prohibida para ellos, ya que suponía un tremendo peligro. Esto último, Bendy no entendía, él quería saber que había más allá de esas rocas y conocer cosas nuevas, así como el Sr. Rufus, pero con el miedo de sus padres al peligro que suponía, sería una tarea bastante complicada.

-Bueno, bueno ¡la sopa ya está lista, vengan antes que se enfríe! - de pronto gritó el Sr. Rufus desde la cocina.

Luego de terminar la deliciosa sopa del Sr. Rufus, la familia de conejos se despidió de él y emprendió su pequeño viaje hacia su nueva madriguera, mientras iban saltando hacia ella se toparon con una pequeña colina desde la cual se podía apreciar muy a lo lejos una montaña muy alta con una pequeña planicie de roca en el medio, abajo se veían los árboles, muy juntos y bien tupidos, y más a la derecha se podía divisar el enorme río. Bendy al ver ese bello paisaje quedó asombrado, quería saltar ese mismo momento hacia ese lugar y encontrar nuevos lugares, llegar a esa montaña y conocer el río. Bendy se encontraba tan inmerso en sus pensamientos que no se dio cuenta que su madre le estaba gritando para que siga.

- ¡Bendy! hijo deja ya de ver la montaña, ya se hace tarde y no queremos estar saltando por aquí de noche ¡Vamos! - gritaba la mamá de Bendy mientras se le acercaba por detrás.

-Ya, ya voy mamá, perdón- contestó Bendy mientras le echaba un último vistazo a aquella monumental montaña. - ¿Mamá? ¿Algún día podríamos ir a conocer el bosque? - preguntó Bendy a su madre.

-Ay mi hijito, por ahora no creo, el bosque es un lugar muy peligroso donde hay animales que fácilmente nos podrían comer y no solo eso también hay cazadores que no les importaría hacernos daño. Es muy peligroso, pero aquí dentro de la zona segura, no tenemos por qué preocuparnos de eso- respondió su madre con bastante cariño a su hijo travieso.

Y antes que Bendy pueda decir alguna palabra, su padre intervino.

- ¿Dónde estaban? Pensé que estaban atrás junto con tus otros hermanos- decía algo molesto mientras los hermanos de Bendy entraban a la nueva madriguera.

-Bendy se quedó mirando las estrellas en la colina, tranquilo, igual yo estaba detrás de él- respondió la madre con un tono más tranquilo.

-No estaba viendo solo las estrellas mamá, también estaba viendo esa gran montaña con esa enorme roca junto con todos esos árboles y ese gigantesco río- dijo enseguida Bendy.

Los padres de Bendy siempre intentaron ser amorosos con todos sus hijos, tratando de entenderlos y sin enojarse por cualquier cosa con ellos, pero ese momento con la ida de la luz del sol, el padre de Bendy se sentía algo molesto al respecto. No era para menos, finalmente su padre siempre era mucho más protector que su madre, sin dejarles estar fuera en la noche y recalcándoles que nunca pasen las dos rocas incrustadas porque

del otro lado solo había peligro para unos pequeños conejos. Pero en ese momento regañarlo no serviría de nada, así que solo asintió con su cabeza en señal de que finalmente estaban bien y con un gesto le indicó a Bendy que entre a la madriguera.

-Sabes que algún día crecerán y se preguntarán por el mundo exterior- le dijo mamá al padre de Bendy.

-Lo sé, lo sé, me lo repites cada día, pero deben entender que el mundo exterior no es del todo lindo también puede ser arriesgado para un conejo- respondió el padre con una preocupación sutil.

-Tranquilo amor, criamos bien a todos ellos y cuando llegue el momento sé que tomarán la decisión correcta- añadió.

-Tienes razón cielo- dijo suspirando el padre, mientras los dos se abrazaban mirando las estrellas.

Los años fueron pasando y aquella experiencia de Bendy con esa majestuosa montaña no desaparecía de la mente del ya no tan pequeño conejo. Bendy y sus hermanos ya eran casi adultos y tenían más libertad para salir a pasear por sí solos, claro siempre dentro de la zona segura, así que cada día Bendy iba a esa pequeña colina y se sentaba a apreciar ese hermoso paisaje con la montaña y el río hasta que alguno de sus padres lo llamase para que lo ayude en alguna cosa, como arreglar algo en la madriguera o conseguir comida para la cena. Esta situación se repetía día tras día y Bendy comenzaba a sentirse más inquieto de lo habitual en querer conocer de una vez que hay más allá de esas dos rocas incrustadas. Así que comenzó a idear un plan para al menos conocer el río, algo sencillo de realizar según el astuto conejo. Desde la colina cada día observaba cual sería el camino más corto para llegar rápido al río. Un sendero que cruzaba el bosque terminando en el río parecía ser el camino más rápido, un viaje de unos cuantos minutos, podía salir de noche cuando todos estén durmiendo, llegar, ver el paisaje y volver antes que todos despierten, era pan comido.

Los días iban pasando y Bendy iba afinando su plan maestro para conocer el mundo exterior, en eso se le ocurrió tratar de indagar un poco más sobre cómo eran las cosas fuera de la zona segura, y quien mejor para responder aquello que el hámster más aventurero que ha conocido. Él Sr. Rufus estaba reparando el techo de su choza cuando llegó Bendy, así que el curioso conejo se ofreció para ayudarlo, viendo la oportunidad perfecta para conocer sus experiencias.

- ¡Wow! Me impresiona que te hayas animado a venir a ayudarme- dijo el Sr. Rufus mientras lo veía a Bendy acercarse a su casa.

-Jajaja ¿Por qué lo dice Sr. Rufus? Yo siempre estoy dispuesto a ayudar- respondió Bendy.

-Claro, claro- dijo el Sr. Rufus con un tono de sarcasmo. -Bueno ven por aquí, ayúdame con esto, debo arreglar mi techo, algunas pajas ya se están cayendo y hay que cambiarlas por las que están tiradas por ahí- añadió.

Mientras Bendy le ayudaba al Sr. Rufus, comenzó la fase dos de su plan maestro, el cuestionamiento.

-Y... Dígame Sr. Rufus ¿alguna vez usted conoció el río que se ve desde aquí? - preguntó el nervioso conejo.

-Pues, claro que sí, no hay otra forma de llegar aquí que no sea por ese río. Yo tuve que idearme como cruzar ese río, porque como se ve desde aquí no es pequeño y su caudal es bastante fuerte, así que tuve que idear una balsa con restos de madera que encontré por el lugar- respondió el sabio hámster. - ¿Por qué lo preguntas? - preguntó en tono de extrañeza.

-Tengo curiosidad, eso es todo Sr. Rufus. Sabe usted que siempre me interesaron sus historias sobre las diversas aventuras que tuvo, así que quería saber más acerca de cómo llego hasta aquí- respondió inmediatamente Bendy para no levantar sospechas.

-Bueno, bueno, tienes ahí un buen punto. Como te dije es un río bastante grande, pero a la vez muy hermoso, su agua es tan transparente que logras ver las pequeñas piedras que se encuentran en el fondo y en la noche ¡uf! es aún más bello. Cuando la Luna y las estrellas tocan con su luz el agua, se forma un reflejo borroso en la misma, dando una sensación de no estar en un bosque sino más bien estar en el espacio- siguió contando el experimentado hámster.

Ni bien el Sr. Rufus mencionó algo relacionado con el espacio, Bendy se entusiasmó aún más para poder experimentar él mismo esa "aventura espacial". No veía la hora para que se haga de noche, pero en ese momento un comentario del sereno hámster lo devolvió de sus pensamientos.

-No estarás pensando ir tú solo ¿verdad? - preguntó con algo de sospecha el Sr. Rufus mientras recogía unas maderas del suelo.

-No, no... claro que no Sr. Rufus, eso sería una locura- respondió el nervioso conejo al recibirle las maderas. -Además, como sabe, es un lugar peligroso y peor para un conejo indefenso como yo, no podría estar solo en tremendo bosque como es ese- añadió el astuto conejo para hacer más creíble su respuesta.

-Bueno, está bien joven Bendy, de todas formas te digo esto: el río del cual me hablas cruza la mayor parte del bosque, por tanto, cuando uno se pierde en el bosque debe concentrarse muy bien en dos cosas, la búsqueda de senderos, ya que normalmente estos terminan en el río, y el sonido del mismo, finalmente el sonido que hace el río es muy fuerte y si te detienes a escuchar muy bien, lo puedes en casi cualquier parte del bosque- dijo el Sr. Rufus teniendo el presentimiento que Bendy no le estaba diciendo toda la verdad. -Ahora, basta de charlas y baja a ayudarme con esto último para el techo, que ya se hace de noche- añadió. Las horas iban pasando y el aventurero conejo se iba preparando para su emocionante expedición. Ya la Luna se había puesto, todos sus hermanos y sus padres estaban dentro de la madriguera durmiendo, así que era el momento perfecto para ejecutar su plan maestro. Sutilmente y con toda la precaución del mundo caminó hasta la salida de la madriguera. Una vez fuera notó algo que no esperaba que fuera así, la visibilidad era muy poca, casi nula. La luz de la Luna estaba siendo tapada por la montaña que se veía desde la colina, así que Bendy tuvo que darse los modos para encontrar las dos rocas incrustadas, en ese momento se acordó que las

rocas estaban muy cerca de la casa del Sr. Rufus y con el techo puntiagudo de su casa, le sería algo más sencillo encontrarlas.

Bendy, a medida que iba caminando se dio cuenta de otro detalle que él no había previsto, el frío. No estaba helado afuera pero claramente no era tan cálido como en su madriguera, a pesar de esto Bendy no dio un paso al costado, siguió su camino, ya que sabía que esta podría ser su única oportunidad para conocer el río. Cuando llegó a la casa del Sr. Rufus, pudo visibilizar mejor las dos rocas y saltando a las mismas comenzó a salir de la zona segura, pero sin antes dar un pequeño vistazo hacia atrás con la duda de si estaba cometiendo un error.

“Es peligroso...” “No estarás pensando en ir solo al río ¿verdad?”, una serie de pensamientos atosigaban al pobre conejo mientras se iba adentrando en el bosque. Nunca había pensado que dentro de esas hermosas historias que contaba el Sr. Rufus había cosas no tan gratas, como la profunda oscuridad que había en el bosque o el zapateo constante de las ramas por el viento, que lo asustaban mucho, haciéndole pensar que tal vez su padre y madre tenían razón al no dejarlos ir al bosque. El conejo aventurero poco a poco se iba sintiendo un tanto culpable, pero no se dejó vencer y uso lo que el hámster le había enseñado. Primero trató de observar si estaba en un sendero o había alguno cerca, para su buena suerte estaba dentro de uno, así que como segundo paso cerró los ojos y trató de escuchar el río, el cual comenzó a zumbar en sus oídos. El sonido provenía en dirección norte, así que comenzó a saltar hacia esa dirección y cuando menos lo esperaba se hizo la luz. De pronto, vio una enorme Luna con un montón de estrellas y debajo de ellas el enorme río, en el cual se reflejaba la luz de las estrellas y de la Luna, tal y como lo describió el sabio hámster. Fascinado por tan hermosa vista, borrando todo pensamiento negativo que tenía hace unos minutos, se quedó ahí a contemplar todo ese paisaje y preguntarse por qué sus padres no les dejaban vivir tan espectacular momento. El conejo aventurero había conseguido su trofeo. Sin embargo, aún sentía que no había conseguido el trofeo más preciado, llegar a esa enorme montaña con la planicie rocosa, para así poder ver mucho mejor todo el bosque junto al río. Mientras Bendy se quedaba viendo la enorme montaña desde las orillas del río, comenzó a escuchar unos ruidos a lo lejos, como pisadas de alguien que se iba acercando. El novato aventurero pasó de estar súper emocionado por haber llegado a ese hermoso paisaje, a estar muy nervioso y el miedo se iba apoderando de él, sin dejarlo moverse.

- ¿Bendy? ¿Eres tú? - se comenzó a escuchar una voz, aunque por la oscuridad aún no se veía quien era.

-Ammm si... si soy yo- respondió el tembloroso conejo.

- ¡Bendy! Soy yo, el Sr. Rufus- respondió a manera de calmarlo. -¡Ay más bien eres tú! Pensé que era algún otro animal que se había metido a tu madriguera a robar algo.

-No... señor, solo soy yo- respondió apenado el conejo.

-Así que al final si viniste al río solo- dijo el Sr. Rufus mientras se iba acercando.

-Lo sé estuvo mal, pero Sr. Rufus antes que me regañe debo decirle que la verdad tenía que conocer con mis propios ojos este hermoso paisaje y sé que mis padres no me lo iban a permitir- dijo rápidamente Bendy. En la cara del Sr. Rufus se dibujó una leve sonrisa, soltando un pequeño suspiro.

-Eres igual que yo, pequeño conejo. La verdad yo era así de terco y así de entusiasta por conocer lugares nuevos, no me podía conformar con conocer un solo lugar- comenzó a decir el veterano hámster mientras ambos se iban acercando a la orilla del río. -Algo que creo que nunca les comenté a ti y a tus hermanos, es que yo tuve la opción de quedarme en donde solía vivir, mi hogar en ese entonces no se encontraba en peligro inminente. Mi familia humana, aunque siempre iba de casa en casa, nunca estuvo realmente en peligro- añadió.

-Entonces, si no tenía por qué escaparse ¿Por qué se fue? - preguntó Bendy desconcertado.

-Porque dentro de mí sabía que podía encontrar un lugar en donde la guerra no llegase y solo haya paz y tranquilidad, pero claro sabía que para encontrar ese lugar debía salir al mundo exterior por mi cuenta ateniéndome a las consecuencias de ello. No fue una decisión fácil, pero al final lo hice, me atreví y hoy estoy aquí contemplando contigo este "momento espacial"- dijo el Sr. Rufus sonriendo, mientras veía las estrellas y la enorme Luna. -Ven, vamos a casa que tus papás ya deben haberse enterado que algo sucedió- añadió y dándole una pequeña palmada en su espalda se fueron de vuelta hacia la zona segura.

Cuando llegaron a la entrada de la zona segura, los padres de Bendy los estaban esperando con una cara de tremenda preocupación y mientras se iban acercando, el asustado conejo iba pensando. Listo, seguro mi papá estará furioso y me reñirá como si su vida dependiera de ello y mi mamá me dará su sermón de horas del porque no debí salir solo a altas horas de la noche, además de reprenderme aún más, claro. Dichos pensamientos se detuvieron ante el recibimiento con un abrazo de ambos padres con lágrimas en sus ojos.

-Pensábamos que algo malo te había pasado hijo ¿A dónde fuiste? Nos tenías muy preocupados- dijo su mamá sollozando.

-Bueno, solo fui a conocer el río- dijo Bendy mientras miraba de reojo al Sr. Rufus. -Ah...Siempre quise ir a conocer más allá de estas dos rocas mamá, cada día me sentaba en esa colina a ver la montaña, los árboles y el río, pero sabía que si les comentaba que quería conocer todo eso me lo iban a prohibir, obligándome a quedarme aquí. Por eso me escape, perdón- añadió el apenado conejo con unas cuantas lágrimas en sus ojos. Sus padres se miraron con una cara de preocupación, sin saber qué hacer. Sabían que este día llegaría, que en algún momento alguno de sus hijos querría conocer lugares nuevos, pero no sabían cómo asegurarse que su hijo no saliera lastimado en el proceso. Finalmente, ellos nunca habían merodeado más allá de esas dos rocas.

-Si me permiten- dijo el Sr. Rufus, interrumpiendo los pensamientos de los padres. -Le iba diciendo a Bendy que yo era como él. Entusiasta de conocer el mundo, pero claro en mi caso, muchas cosas las aprendí de

mala manera. Entiendo que este es un sueño para Bendy, igual que fue para mí, y lo que pude aprender es que los sueños son como una semilla, si uno no se atreve a plantar la semilla y regarla todos los días, tarde o temprano dicha semilla no generará ninguna flor o planta y sólo nos quedaremos con la ilusión de lo que podría haber sido esa semilla. Yo me ofrezco a enseñarle algunas cosas más al muchacho para que así este más preparado al momento de salir al mundo exterior- complementó con sus sabias palabras el viejo hámster.

Con esas palabras bastó para que los padres de Bendy entendieran que era momento de dejarlo vivir sus sueños, a pesar de sus miedos. En los días posteriores el aventurero conejo comenzó a aprender varias cosas que el Sr. Rufus le iba enseñando para que pueda valerse por sí mismo en el bosque. Por fin Bendy se sentía muy dichoso y aliviado de poder conocer el bosque sin tener que ocultarlo a sus padres.

Cuando llegó el día, Bendy preparó un pequeño morral con alimento y utensilios que le podrían servir y saltando fuera de su madriguera se dirigió a las rocas incrustadas, donde se encontraban sus padres y el Sr. Rufus.

-Suerte hijo en tus nuevas aventuras- dijo su papá mientras se le acercaba. -Siempre te recibiremos con los brazos abiertos, cuídate mucho ¿sí? - añadió su madre quien igual se iba acercando.

-Espero que puedas alcanzar tus sueños- dijo el Sr. Rufus con una leve sonrisa.

Bendy se despidió de todos con un gran abrazo y agradeciéndoles, dio media vuelta y, mirando estupefacto a aquella majestuosa montaña, la aventura había comenzado.